



Un lazo de comunicación entre el Consejo Ejecutivo y la Comunidad Mundial de Vida Cristiana



Advocacy y redes internacionales

Queridos amigos:

Muchas gracias a las comunidades nacionales que respondieron al cuestionario sobre las actividades apostólicas, las redes internacionales y el advocacy¹. A quienes aún no han contestado les pedimos que lo hagan lo antes posible. El Consejo Ejecutivo Mundial es consciente de las dificultades que surgen debido a la escasez de tiempo y de recursos para responder a nuestras solicitudes de información; pero nos gustaría, como comunidad mundial, contar con un espacio para compartir y mantener lo más completa y actualizada posible la información sobre nuestras iniciativas apostólicas. Así podremos, juntos, estar atentos a las necesidades cambiantes y abordar nuevas líneas de discernimiento y de acción apostólica.

A la luz de las respuestas recibidas hasta ahora, y teniendo en cuenta la visión del ExCo sobre la Iglesia y la sociedad actuales, deseamos compartir con ustedes algunas reflexiones sobre (I) los desafíos, (II) las oportunidades y (III) algunas perspectivas para el futuro.

I. DESAFÍOS

Tanto las conversaciones con algunos de ustedes como una mirada a las respuestas a los cuestionarios proyectan luz sobre la necesidad de (1.1) dar un mismo contenido a la coordinación mundial de las iniciativas apostólicas y de advocacy, (1.2) responder a algunas de las resistencias y preocupaciones sentidas hacia el advocacy internacional, y finalmente, (1.3) subrayar algunas implicaciones del concepto de «misión común» acerca del advocacy CVX.

1.1 COORDINACIÓN DE LAS INICIATIVAS APOSTÓLICAS Y EL ADVOCACY A NIVEL MUNDIAL: ¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?

¹ Aunque la palabra Advocacy puede traducirse al español como "Incidencia Socio Política" hemos decidido conservar el "anglicismo" dándole un contenido más preciso para simplificar el texto y facilitar así la comunicación.

La Asamblea Mundial de Fátima recomendó el nombramiento de un "coordinador de las iniciativas apostólicas y de advocacy" para facilitar las acciones conjuntas y el trabajo en redes. Teniendo en cuenta esta formulación, el mandato se limitaría a:

- Coordinar las iniciativas existentes relativas al apostolado y al advocacy;
- Facilitar las acciones conjuntas y el trabajo en redes

Desde esta perspectiva, la acción del coordinador mundial se restringiría a fomentar la creación y la coordinación de redes apostólicas y, eventualmente, a darles una visibilidad como actividades de la Comunidad Mundial.

Una característica clave del advocacy es que tiene por objeto eliminar las causas profundas de la injusticia. El mandato del coordinador mundial para las iniciativas de apostolado y el advocacy, tal como lo formula el documento final de Fátima no refleja esta dimensión, y en este sentido algunas actividades de advocacy parecerían apartarse de la recomendación de Fátima. Luego, las respuestas al cuestionario muestran que las actividades de advocacy relacionadas con los responsables de las decisiones y la participación - oficiales o no – están prácticamente ausentes en nuestro trabajo apostólico. En la actualidad, nuestras acciones están orientadas en gran parte a la asistencia y al acompañamiento a las víctimas de la injusticia, o a crear conciencia acerca de la misma injusticia. Un parte importante -aunque no esencial– de las iniciativas de advocacy vendrían a ser, por lo tanto, una nueva aventura para nosotros; y, en algunos casos, tendríamos que enfrentarnos a las naturales resistencias frente a la novedad, en la medida en que ésta nos obliga a salir de nuestras zonas conocidas de comodidad.

Como un cuerpo apostólico joven, se nos impone una opción estratégica: ¿habremos de limitar nuestra acción estrictamente a la coordinación de apostolados y redes, o más bien abrimos valerosamente para llevar a cabo acciones coordinadas destinadas a modificar las causas de la injusticia? Nuestro carisma nos invita a hacer presente el Evangelio de salvación a todos y a servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y «luchando por cambiar las estructuras opresoras»². Por eso pensamos que el advocacy más que una parte importante de nuestro trabajo apostólico, es uno de sus elementos esenciales.

Aunque relativamente todavía muy poco practicado, reconocemos que el advocacy le da un toque profundamente ignaciano a nuestro quehacer apostólico. En consecuencia, el advocacy se convierte en una necesidad urgente no solamente para nuestro crecimiento como cuerpo apostólico, sino sobre todo para un servicio aun más universal a aquellos a quienes el Señor nos ha confiado. Involucrarnos en el advocacy nos ofrece, por lo tanto, una ocasión privilegiada para responder concretamente a la invitación que nuestro asistente eclesialístico mundial nos propuso en Fátima: llegar a ser una comunidad profética. Por estas razones, el ExCo hizo una opción preferencial por la promoción de **una red al servicio del advocacy**. Se trata de un *magis* en referencia a un objetivo muy loable en sí mismo: la creación de una red orientada únicamente al apoyo mutuo desde la puesta en común de experiencias y recursos. Todos estamos invitados, y en particular el coordinador mundial, a hacer decididamente realidad esta visión CVX.

1.2 ADVOCACY INTERNACIONAL: ALGUNAS PREOCUPACIONES

² PG 8

La fidelidad al mandato de Fátima acerca de la creación del puesto de coordinador de las iniciativas apostólicas llevaría a algunos a privilegiar –léase a limitar- nuestra acción, a las actividades locales, nacionales y regionales sin perspectiva internacional. Con la legítima y laudable intención de partir de la base³, las iniciativas relacionadas por su naturaleza con las redes y el advocacy internacional podrían iniciarse a nivel local, nacional y regional, sin desaprovechar las oportunidades de experimentar la dinámica DEAE a nivel internacional. De hecho, este enfoque se traduciría en una labor apostólica eficaz, que supondría además, sin pretenderlo, un procedimiento de tipo federativo al seno de una comunidad mundial a la que cada persona se adhiere directamente. La tecnología moderna nos ofrece la posibilidad de experimentar el DEAE a nivel mundial teniendo en cuenta la legítima necesidad de un proceso participativo que confía la iniciativa de la red a agentes apostólicos de primera línea y que reconoce las iniciativas ya existentes. Más allá del ExCo mundial y de las asambleas mundiales, la comunidad no tiene por ahora otros espacios para el DEAE a nivel internacional. Esta manera de acercamiento participativo garantizaría tanto una mayor coherencia a nuestro proyecto apostólico como una mayor fidelidad a las orientaciones de Nairobi relativas al DEAE, confirmadas en Fátima⁴.

No abrirnos a esta dinámica podría llevar al Consejo Ejecutivo Mundial a una situación en la que prácticamente sería el único órgano permanente con posibilidad de experimentar la dinámica DEAE a nivel internacional. El discernimiento se hará entonces principalmente sobre la base de informaciones a veces incompletas y con frecuencia poco o no tratadas hasta que son enviadas al ExCo. El compartir entre los miembros potencialmente interesados en un apostolado específico enriquecería el discernimiento de ExCo y manifestaría a la vez una nueva característica del cuerpo apostólico mundial. Este discernimiento, entre actores de primera línea insertos en los diferentes contextos, aportaría a la comunidad tanto su propia pericia y su valiosa experiencia como el fruto de una mayor diversidad y una mayor creatividad. De lo contrario, privar al ExCo de este compartir empobrecería su discernimiento sobre las iniciativas apostólicas susceptibles de iniciar una acción CVX internacional. En estas condiciones, se acrecentaría el riesgo de percepciones desafortunadas, y particularmente la de considerar al discernimiento del ExCo como una forma de arbitraje que “jerarquiza” las iniciativas apostólicas de la base, diluyendo la fecundidad apostólica de estas iniciativas. Esta percepción equivocada retardaría nuestro caminar hacia el desarrollo de un verdadero cuerpo apostólico mundial nutrido por el DEAE.

Recordemos entretanto que la eficacia apostólica de nuestra acción internacional nos impone algunas opciones. No todas las iniciativas apostólicas ni todas las maneras de proceder, tanto para el acompañamiento como para el advocacy, pueden ser objeto de una acción internacional CVX. Este imperativo es aun más urgente dado que nuestros recursos humanos y materiales son muy limitados. El

³ Este enfoque evita justamente el confiar a una instancia relativamente remota, de la realización directa del apostolado, la responsabilidad de impulsar la dinámica del mismo. Favorece un proceso participativo y por lo tanto una mayor adhesión de las personas al proyecto. Pero mantiene una visión, muy discutible, según la cual las instancias de gobierno mundiales serían "la cumbre" y las locales, nacionales y regionales corresponderían a "la base". Esta visión corresponde más a la reminiscencia de una pirámide federativa (modelo abandonado en 1982, desde la Asamblea de Providence) que al modelo concéntrico del que habla NG 39 a) y a una comunidad mundial en la que cada miembro tiene una pertenencia directa. (PG 7)

⁴ Ver documento final de Fátima 2.2

ExCo tiene la responsabilidad de discernir las acciones internacionales de la CVX y la manera de llevarlas a cabo. Actualmente el ExCo puede contar con los dos grupos de trabajo ante las Naciones Unidas y con las personas-contacto para este trabajo en cada comunidad nacional; y por el momento se lleva a cabo una reflexión para explorar nuevos mecanismos y/o estructuras. La elección de las actividades internacionales CVX se hará a la luz de los criterios del discernimiento ignaciano y de algunos principios rectores; y esta opción de ninguna manera habrá de ser considerada como una «exclusión» de las iniciativas y métodos de trabajo no retomados para el advocacy internacional.

Todos y todas tenemos la responsabilidad de manifestarnos a través de nuestras actitudes y palabras, y también de vencer los temores por la « exclusión» que nuestra opción por el advocacy internacional pueda generar. Es, además, una manera de unirnos al discernimiento hecho y de apoyar a nuestro apostolado internacional.

Más que un desafío estratégico, la necesidad de ir más allá de la tensión entre «lo local y lo global» es realmente una oportunidad para profundizar nuestro en carisma CVX. En efecto, los miembros de CVX no son miembros de las comunidades locales que componen las comunidades nacionales, que forman a su vez una comunidad mundial. El/la miembro CVX es miembro de la comunidad mundial, tanto como él o ella viva su pertenencia en el seno de una comunidad local⁵. La conciencia de esta pertenencia nos ayuda a superar la dicotomía entre "local - global"⁶ y nos invita insistentemente a aprovechar cada oportunidad para vivir esa nuestra pertenencia a una comunidad mundial que vive el DEAE. El advocacy internacional nos ofrece una valiosa oportunidad para profundizar en nuestra pertenencia a la comunidad mundial, para vivir sus consecuencias en nuestro apostolado, y para hacer crecer el cuerpo apostólico ignaciano que es la comunidad mundial. No es una invitación a vivir un "universalismo" no encarnado en nuestras realidades locales, sino un llamado a la apertura y a una sensibilidad internacional que se manifestarán, entre otros, por:

- el conocimiento de iniciativas similares a las nuestras, a cargo de cevequianos de todo el mundo, y de cómo las realizan⁷;
- la puesta en común de experiencias y recursos con otras iniciativas apostólicas CVX afines;
- la búsqueda, junto con otros cevequianos trabajando en actividades similares en contextos culturalmente diferentes a los nuestros, de los mejores medios para eventualmente actuar a nivel internacional.

Finalmente, el advocacy internacional debe encarar las críticas hechas frecuentemente a las ONGs internacionales implicadas en esta actividad. Las instancias internacionales son, generalmente, muy burocráticas y sus trabajos frecuentemente parecen discusiones desconectadas de la realidad sobre el terreno. Es difícil, en efecto, medir a corto plazo el impacto de las acciones del advocacy internacional.

⁵ PG 13 b, NG 1,

⁶ No se trata de negar la dicotomía ni de borrar las especificidades locales y nacionales, sino más bien de alinear todas nuestras actividades (locales, nacionales, regionales y mundiales) sobre principios que aseguren una mayor coherencia a nuestro proyecto apostólico y una profundización de nuestra identidad CVX: un cuerpo apostólico ignaciano mundial y laico.

⁷ Este conocimiento no es una respuesta a una curiosidad intelectual ni a una necesidad humana de saber que otros están trabajando en otros lugares con las mismas ideas que nosotros. Se trata de alimentar nuestro deseo y nuestro compromiso para la mejor comunión posible entre amigos en el Señor.

No estamos protegidos contra la fuerte tentación de renunciar a este tipo de trabajo para consagrar nuestro tiempo, nuestra energía y nuestros recursos –de por sí limitados- a actividades más «concretas» o que nos ofrezcan una mayor visibilidad. En esta época de creciente globalización, algunas cuestiones como la migración, la lucha contra la pobreza o la ecología requieren igualmente una respuesta global. La gracia que se nos ha dado de ser una comunidad mundial nos impone el deber de aportar nuestra contribución a las reflexiones internacionales; éstas, lo sabemos, orientan las decisiones ulteriores. Nuestra inserción en los diversos contextos y nuestra cercanía intelectual y espiritual con las numerosas instituciones de la Compañía de Jesús son activos de los que pocas organizaciones pueden beneficiarse. Convencidos de que el Señor nos llama al advocacy internacional, apliquémonos a poner en obra la gracia de Dios que está en nosotros, pero no olvidemos que siervos humildes somos y que sólo hacemos lo que debemos hacer. Esta es nuestra misión común.

1.3 MISIÓN COMÚN: REAPROPIARNOS DEL CONCEPTO

A cerca de la idea de misión común planteamos algunos argumentos sobre el contenido de las expresiones «misión CVX» (en oposición a la misión que no sería del todo CVX), «misión comunitaria» y «misión personal». Nuestro carisma reconoce tres tipos de misión: la misión personal (acción individual en la misión de la Iglesia), la misión grupal (acción del grupo en la misión de la Iglesia) y la misión común (acción común en la misión de la Iglesia)⁸. Las dos primeras difieren entre sí por el número de personas que las llevan a cabo; la misión individual es realizada por una sola persona, mientras que la misión grupal lo es por un número significativo de miembros de la comunidad.

La misión común es la respuesta de la CVX a las necesidades del mundo de hoy. No sólo tiene su origen en Cristo, sino que Él es también quien la orienta. No obliga al conjunto de la comunidad a realizar la misma actividad apostólica ni actividades semejantes o complementarias. Además, la misión común no reenvía únicamente a actividades iniciadas o dirigidas por la CVX; puede englobar las actividades hechas en colaboración con otras personas o instituciones. La misión CVX es siempre común ya que procede del DEAE, sea individual o grupal, iniciada y/o dirigida o no por la CVX.

En consecuencia, sería erróneo considerar que sólo las actividades discernidas por la comunidad para su acción internacional constituyen «la misión común» para la comunidad mundial. En realidad, las actividades internacionales de advocacy serán sólo una pequeña parte de nuestra misión común; la mayor parte de las actividades apostólicas de la CVX no pueden ser parte del advocacy. Tampoco el discernimiento del ExCo prejuzga para nada ni la calidad de las actividades apostólicas, ni el carácter común de nuestras actividades misioneras. Se trata, simplemente, de un imperativo operacional de eficacia teniendo en cuenta nuestros recursos limitados y nuestro potencial.

II. NUESTRO POTENCIAL

⁸ Nuestro Carisma, Nos. 98, 100 y 103.

Como comunidad mundial, tenemos un gran potencial en virtud de nuestra diversidad y la calidad de nuestra vida apostólica (II.1), de nuestra capacidad estructural para actuar a nivel internacional (II.2) y de nuestra cercanía a la Compañía de Jesús (II.3).

II.1 La diversidad de nuestra vida apostólica

Las respuestas al cuestionario han puesto de manifiesto la riqueza y diversidad de nuestras actividades apostólicas. Esta riqueza se deriva no sólo de la multiplicidad de actividades, sino también de las formas en que se lleven a cabo. La mayoría de nuestras comunidades no participan en el advocacy⁹, pero ven la necesidad de hacerlo. La CVX no tiene prácticamente redes apostólicas propias, sino que colabora con otras redes. Podemos reconocer en ello un signo de nuestra apertura, pero también una llamada a ofrecer a otros los elementos de nuestra manera de proceder: el DEAE.

En América Latina los esfuerzos para establecer una red de grupos de trabajo a nivel internacional sobre los temas de incidencia, migraciones y ecología avanzan paulatinamente; les mantendremos informados en cuanto a su evolución. En Europa están en curso los esfuerzos hacia la promoción de una red europea de migración; en este contexto, se celebrará en Luxemburgo una reunión en enero de 2011, y la comunidad mundial estará presente en esta reunión.

II.2 Nuestra capacidad estructural para actuar a nivel internacional

Nuestro status como una ONG internacional pone a nuestra disposición herramientas que podemos utilizar para reforzar nuestra eficacia y nuestra fecundidad apostólica. Se trata de nuestra condición de ONG ante las Naciones Unidas y de nuestra capacidad de trabajar en red con otras organizaciones, especialmente en los Foros Mundiales de ONG Internacionales de inspiración católica.

La CVX Mundial estará presente en el próximo Foro Social sobre Migraciones que tendrá lugar en Quito, del 8 al 12 octubre próximos; también esperamos participar en el pre-foro ignaciano organizado por la Compañía de Jesús. Nuestra preparación y participación en estos foros mejoran de un año a otro. Invitamos a todos nuestros miembros que planeen participar en el próximo Foro Social Mundial que se celebrará en Dakar en enero de 2011 a que informen de ello al Secretariado Mundial: exsec@cvx-cvx.net.

Seguimos colaborando en el Foro de las ONGs de inspiración católica, especialmente en Roma, donde un pequeño grupo de estas ONGs se va estructurando poco a poco. La CVX Mundial forma parte del equipo de coordinación de estas ONGs que tiene su sede en Roma. Estamos explorando la posibilidad de trabajar más estrechamente con la CVX en Italia para tener una mejor presencia apostólica en las reuniones y asociaciones internacionales con sede en Roma. Además, esperamos tener un puesto, como comunidad, en el equipo coordinador de las actividades del Centro Católico de Nueva York, plataforma renovada de las ONGs de inspiración católica que trabaja en las Naciones Unidas en Nueva York.

II.3 Nuestra relación con la Compañía de Jesús

⁹Solamente Ecuador (desde Sigvol) y España y Corea (en relación a las Migraciones) desarrollan actividades de advocacy.

Otro elemento importante de nuestro potencial reside en nuestra estrecha relación con la Compañía de Jesús, que también desea profundizar su colaboración apostólica con nosotros¹⁰. Desde hace algún tiempo la Compañía de Jesús desarrolla redes de advocacy ignaciano. Nosotros seguimos cercanamente esta evolución con el fin de colaborar de manera más eficaz. En lo que respecta a nuestra presencia en las Naciones Unidas, hemos enviado a la Compañía de Jesús un proyecto de colaboración para el establecimiento de un centro apostólico en Ginebra, lo que queremos es crear una estructura flexible con una triple función:

- Un «advocacy operacional»: para permitir a las redes CVX y de los jesuitas plantear sus inquietudes ante las Naciones Unidas, gracias a nuestro status consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas;
- Un «advocacy intelectual»: hacernos eco de la riqueza del pensamiento desarrollado en las muchas instituciones jesuitas, en las reflexiones y debates internacionales, como servicio a la Iglesia y al mundo;
- Una formación para el advocacy: que permita a los nuestros el acceso a los espacios de formación disponibles en Ginebra, para conocer mejor «las reglas del juego» en las instancias internacionales, como un apoyo para desentrañar los límites y las oportunidades que se presentan a la acción internacional de las ONGs.

Continuaremos esta reflexión con el fin de encontrar, junto con la Compañía, las mejores maneras para concretar esta idea y nos mantendremos atentos a otras posibilidades para establecer una colaboración no sólo puntual, sino duradera y sostenible.

III. PERSPECTIVAS AL FUTURO.

Nuestras perspectivas para el futuro se pueden resumir en tres puntos principales: los temas del advocacy internacional (III.1), los principios rectores de nuestro trabajo de advocacy internacional (III.2) y los recursos adecuados (III.3).

III.1 El análisis de las respuestas al cuestionario ha llevado a la elección de dos temas desde los que podría comenzarse un advocacy CVX internacional: se trata de las migraciones y la ecología. Estos temas fueron escogidos de acuerdo a los siguientes criterios:

- Su importancia mundial y su carácter urgente;
- afectan a casi todo el mundo: todos vivimos en países que reciben o expulsan migrantes. Los problemas ecológicos son asuntos de supervivencia e interés universal;
- nuestra opción preferencial por los pobres: los migrantes suelen ser pobres. Los pobres sufren más pronto y más dolorosamente por la falta de respeto al medio ambiente.
- La capacidad de la comunidad para llevar a cabo actividades relativamente eficaces en estas áreas y nuestro actual participación en las mismas; no se trata de iniciar proyectos completamente nuevos.

¹⁰ «La Comunidad de Vida Cristiana tiene raíces profundas en el carisma y la historia de la Compañía. Deseamos continuar nuestro apoyo a la CVX en su camino hacia una siempre mayor efectividad apostólica y colaboración con la Compañía». CG 35. Decreto 6, 28

III.2 Para garantizar la coherencia de nuestro proyecto apostólico nos ha parecido importante tener en cuenta los siguientes principios rectores:

- El advocacy internacional CVX es ignaciano, lo que en nuestra perspectiva significa que se vive desde la dinámica del DEAE. Se inspira en nuestro carisma y deberá llevarnos a profundizar nuestra identidad como cuerpo apostólico laico, mundial e ignaciano. El advocacy se nutre de y alimenta a nuestro carisma.
- El advocacy internacional no es obligatorio: no todas las actividades CVX deben conducir forzosamente a un advocacy, sin que esto les prive de su propio valor. El trabajo en redes y el advocacy se ofrecerán y promoverán, pero nunca se impondrán a quien decida no participar en ellos; como una cuestión de respeto a las personas y a los procesos, y también a la eficacia apostólica.
- El advocacy deberá ser incluyente. La opción de limitarnos por el momento a dos áreas no debe ser vista como exclusión de otros temas. Nuestras estructuras mundiales permanecen abiertas para apoyar puntualmente a otras iniciativas apostólicas, en especial para ayudar en el establecimiento de redes con otros socios internacionales. Los miembros de la CVX y las redes siempre podrán solicitar el apoyo de nuestras estructuras internacionales; ésta es una manera concreta de vivir el DEAE apostólico y de cumplir con nuestra misión común.

III.3 Por último, el Consejo Ejecutivo Mundial persiste en su reflexión sobre la manera de dar a la comunidad estructuras más aptas y adaptadas a las necesidades actuales, identificando para ello los mejores recursos humanos y materiales. Les mantendremos informados de los progresos a medida que avancemos.

En Cristo

Daniela Frank
Presidenta

Guy Maginzi
Coordinador de IAA¹¹

¹¹ IAA : Iniciativas apostólicas y advocacy